

Apuntes históricos

EL CORDÓN FRANCISCANO Y EL GENERAL SANTANDER

A las puertas de la Biblioteca pública de cierta ciudad, no hace muchos años, un negro muy simpático, de cuello y borceguíes, con el cual habíamos trabado amistad, nos dijo una vez con suma gracia—era ferviente lector de nuestra historia patria:— «Caramba! con que el general Santander se confesó con el Arzobispo Mosquera?... hasta para morir se ve que fue un buen militar...» Miramos con sonrisa al *pasado* negro y sólo añadimos: «Hombre, si nuestro prócer no era ningún tonto», y nos separámos.

Cuando sabemos que un hombre bautizado, que ha pasado largos años alejado de la religión, vuelve a ella en sus postrimeros instantes, nunca nos causa sorpresa; nos acordamos de alguna frase que dijo Tertuliano, que el hombre es naturalmente cristiano; lo que sí nos sorprendería sería que un creyente muriera divorciado de la Religión.

El General Santander tuvo sus errores, pero no fue un impío; defendió ciertas teorías peligrosas, pero al fin murió como verdadero católico; la historia nos refiere cómo ayudó en los últimos momentos al moribundo General el Ilustrísimo Señor Mosquera; el museo nacional guarda un cuadro que representa la muerte o últimos momentos de Santander.

El confesor de Santander fue el Padre Fray Rafael Calvo, franciscano, cuyo retrato se conserva en la colección que posee el convento de Bogotá, y que murió el año de 1853. (1)

El Padre Calvo debió de ejercer en el ánimo del General Santander influencia decisiva, y no se contentó

(1) Esta relación pertenece a nuestra obra en preparación, *La Tercera de Bogotá*.

con prestarle los auxilios necesarios de la Religión para asegurar el inevitable paso al más allá de la tumba.

El benemérito Santander quiso morir ceñido con el nudoso cordón franciscano; así consta en el documento que ponemos gustosos a continuación; tan auténtico y verdadero es ese documento como la muerte misma del ilustre repúblico, que bajó a la tumba abrumado de pesares y desengaños, después de una vida política en que jugó diversos papeles y desempeñó cargos y comisiones importantes; su mayor gloria es la de prócer y general de nuestra gran epopeya política.

Podemos en vista del acta siguiente, contar al General Francisco de Paula Santander entre los personajes ilustres que honraron de una u otra manera, en vida o en muerte, el pobre cordón franciscano que llevó San Luis en su púrpura real, nudoso cordón que ciñó los lomos de muchas de nuestras grandes notabilidades colombianas, y entre muchas de ellas, la del inmortal tribuno payanés, Camilo Torres, mártir americano y gloria de nuestra raza.

Sirva el ejemplo del General Santander para confundir la arrogancia de los que se bautizaron a sí mismos—como por involuntaria antífrasis—con el pomposo calificado de *espíritus fuertes*.

«En la ciudad de Bogotá a las 6 y tres cuartos de la tarde del día 6 de mayo de 1840 falleció el Hermano Benemérito General de División Francisco de P. Santander, Presidente que fue de la República, y actual miembro del congreso. El día 1.º de Abril últ.º lo rindió la enfermedad a la cama, y siendo público y auténtico su grande arrepentimiento, recibió los Santos Sacramentos, y EL HÁBITO DE NOVICIO DE LA TERCERA ORDEN, de mano de su confesor el R. P.º Fray Rafael

Calvo, Después HIZO LA PROFESIÓN, y murió con todos los auxilios necesarios en el seno de la Yglesia, siendo general el sentimt.º que ha causado su muerte. Requiescat in pace.

De orden sup.º

Manuel Eus.º Acevedo
Srio.º

(Archivo de la Tercera, tomo 14, libro de defunciones, 2.ª parte, folio 27). (1)

Aunque esto a muchos parecerá *una bobada*, es un dato importante que acusa la religiosidad de uno de los hombres más célebres de nuestra Patria; Santander fue hombre de inteligencia muy clara, cultivada con variados conocimientos y nutrida con lecturas serias. La edad de la madurez opera en las almas no mediocres reacciones brillantes y admirables.

EN EL NOVICIADO DEL VIRREY SOLÍS

Cuando Solís vistió el sayal franciscano, ya hacía algunos años que pertenecía a la Tercera Orden; Solís no se hizo terciario en Bogotá, como lo dan a entender, tanto el Doctor Ibáñez en sus *Crónicas*, como nuestros doctos amigos y colegas los historiadores Henao y Arrubla (2) y el mismo señor Groot.

El Virrey Solís se hizo terciario franciscano antes de venir a América, como se verá en nuestra obra sobre *La Tercera*; en la Tercera de Santafé fue Solís, cuando era Virrey, varias veces ministro, y así en mu-

(1) En este mismo libro hemos encontrado muchos datos necrológicos importantes; por él supimos que el Padre Antonio González, signatario del acta del 20 de julio de 1810, murió el 19 de febrero de 1839, probablemente en Bogotá; el Padre Francisco Antonio Merchán murió en Bogotá el 21 de marzo de 1842; (lb. fol. 27) etc., etc.

(2) *Crónicas de Bogotá*, 2.º tomo. *Historia de Colombia*, tomo 1. *Historia eclesiástica y civil*, etc., tomo 1.

chas partidas de incorporaciones, desde mediados de 1757, se dice: *siendo ministro el Exmo. Señor Dn. Joseph de Solís Folch de Cardona Virrey de este Reyno nuestro Hermano*; verbi gracia, en la partida de incorporación del Señor Deán de la Catedral de Bogotá, doctor don Gregorio Francisco de Campos, que después fue obispo de la Paz. (1)

Sin prejuizar, podemos decir con toda verdad, porque hay motivo para decirlo, que el cordón *franciscano* fue el que tiró de las riendas a nuestro alegre Virrey en sus amorosas aventuras con la Marichuela, de que nos hablan Posada y Marroquín con otros historiadores; y si el correctivo no le hubiera aprovechado, se habría quedado con el bastón de Virrey, pero sin el cordón de terciario.

Los desengaños acendrarón en el corazón del Virrey el deseo de esconderse en un claustro franciscano; su resolución no fue repentina, como dijo algún historiador, sino muy premeditada, pues el 28 de febrero de 1761 la comunidad del convento máximo de San Francisco esperaba al arrepentido ex-*virrey*; a este hecho tiene alusión un cuadro al óleo que hoy está en la galería que conduce al coro de San Francisco y que ha sido reproducido en las *Crónicas* de nuestro Doctor Ibáñez y en la obra de Henao y Arrubla.

El noviciado de Solís se hizo con los rigores de la Orden, sin que se dispensase ni una de las *votaciones* cuatrimestrales que preceden a la profesión, y que son como el juicio colectivo de los frailes sufragantes, sobre la idoneidad del candidato para pertenecer definitivamente al cuerpo de la Religión. Hemos querido mencionar esta circunstancia, por haberse encontrado en una de esas votaciones un varón que se hizo céle-

(1) Arch. cit., tomo 17, folio 18; al margen de la partida se lee: «Salió de esta ciudad para su obispado el día 16 de julio de 1764.»

bre por sus misiones apostólicas en el Perú, Ecuador y Nueva Granada, de 1735 a 1770, según consta de sus memorias autobiográficas, (1) escritos por fuerza de la obediencia.

Ese varón fue el Padre Fray Fernando de Jesús Larrea, fundador del Colegio de Misiones de Cali y del que hubo en Popayán; el dicho Padre refiere su asistencia a una de las votaciones del novicio ex-*virrey*, de la siguiente manera: «En el año de 61 en compañía del Padre Fray José Bustamante, pasé segunda vez a hacer misiones en la Provincia de Santafé. De ida, pasada con bastantes trabajos la montaña del Quindío, hicimos misiones en la ciudad de Ibagué.

«Llegados a Santafé, hice las misiones en la iglesia catedral con asistencia del señor Virrey, de la Real Audiencia, del Arzobispo y de todo el lugar. Era tanta la apretura de la gente, que aún el señor Virrey entraba con dificultad, y se veía precisado a oír la divina palabra en una capilla de la iglesia.....»

Relata luégo las misiones que hizo en Zipaquirá, Chiquinquirá y Ubaté, y añade:

«Llegados a la ciudad (Santafé), *asistí a los terceros votos* del Padre Fray José Solís, quien en la penitencia que hizo en el refectorio me edificó tanto, que no pude contener las lágrimas.»

Por lo que dice el Padre Larrea, los votos del ex-*virrey*—para ser admitidos a la profesión—debieron ser más o menos a principios de diciembre de 1761, pues a principios de 1762, ya estaba en Popayán.

(1) Véase nuestra obra *Apuntaciones cronológico-biográfico-críticas para la historia del convento de franciscanos de Cali-1754-1910*, II parte, capítulo 21, números 283 a 417. Sobre este trabajo hemos hecho otro breve, titulado: *Viajes Misioneros del Padre Fray Fernando de Jesús Larrea*, que pronto aparecerá en la prensa.

Vargas Jurado, (*Tiempos Coloniales*, página 59) hace memoria de las misiones del Padre Larrea en Santafé, y asegura que fueron por el mes de agosto de 1761.

Respetando la relación del Padre Larrea, creemos que no fue a los terceros votos, sino a los segundos, a los que le tocó asistir, pues no pudo estar en Santafé a fines de diciembre o principios de 1762 tiempo de los terceros votos, porque el mismo Padre Larrea, dice que después siguió a Soacha, Neiva y La Plata, dando misiones; por lo menos hubo de gastar en cada pueblo de nueve a doce días; pongamos diez, más los de la travesía; ahora bien, Solís debió ser recibido de novicio, o el mismo 28 de febrero de 1761, o en los primeros días de marzo; según esto, los primeros votos fueron en junio y los segundos en octubre; los terceros casi siempre se anticipan un poco de tiempo, y por mucho que concedamos, no pudieron ser sino a últimos de diciembre, salvo que por la calidad del sujeto se hubiese cambiado el tiempo regular, y en tal caso, lo dicho por el Padre Larrea será lo cierto, según se indicó atrás.

El padrino del arrepentido Virrey, ya fraile (1) franciscano, fue el Virrey Messía de la Zerda, su in-

(1) Queremos hacer una advertencia sobre la terminología que tiene adoptada el derecho canónico y regular para distinguir a los individuos y categorías jerárquicas de las instituciones regulares, terminología que deben saber los historiadores, como cualquier voz técnica cuando traten de ciencias.

Aunque los escritores ya tienen de uso genérico la voz *monje*, etimológicamente no equivale a fraile o cenobita; las raíces griegas *Koinos* y *monos* no son sinónimas, como tampoco *bios* y *achos*; decir de un franciscano que fue un *monje* austero, v. gr., es no conocer la esencia de la orden. Los institutos monacales son diversos de los cenobíticos. Hacemos hincapié en esto porque casi todos nuestros historiadores confunden como sinónimos esos dos términos; acaso se apoyarán en ciertos diccionarios y enciclopedias, pero basta considerar la naturaleza de los institutos religiosos para no confundir unos con otros.

mediato sucesor; Messía también se hizo terciario franciscano y profesó en manos del Padre Fray Ignacio Molano, el 19 de marzo de 1767, día en que también hizo voto y juramento de defender la Inmaculada Con-

Acentuamos más esta advertencia en cuanto a los nombres peculiares que tiene consagrados el derecho regular y el uso de la Curia Romana, para designar las jerarquías de cada Orden religiosa; y no será nimiedad anotarlos, pues así como no iríamos a llamar alcalde del concejo municipal al prefecto de una provincia, ni senador a un ministro de cualquier ministerio de Estado, ni coronel al párroco, etc., así tampoco podemos llamar *prior* de franciscanos al *guardián* de un convento, ni *guardián* de agustinos al *prior* de un convento de esa celeberrima orden, ni visitador a un provincial, ni comendador a un definidor, ni prepósito de los dominicos a su Maestro General, y así de otros.

Ibáñez en sus preciosas *Crónicas*, por ejemplo, usa muy promiscuamente esos nombres específicos; Henao y Arrubla hablan del Prior de la Rábida; Prior es decisivo, como Guardián; de suerte que un investigador franciscano que no tuviera más datos y noticias sobre un punto o persona nombrada en documentos e historias, y encontrara *Prior* o *monje* como especificación de la filiación religiosa del individuo nombrado, no pararía mientes por juzgar que no pertenecía a su Orden, una vez que no se dice Guardián o Fray fulano fue fraile, sino monje, sin la denominación, franciscano o fraile menor.

Cada instituto tiene terminología jerárquica propia, tan respetada, que la Curia romana nunca usa indistintamente los nombres de: *Abad*, *Prior*, *Guardián*, *Subprior*, *Vicario conventual*, *Ministro Provincial*, *Custodio*, *Presidente in-capite*, y simplemente, *Superior*, *Prefecto*, *Prepósito*, etc. etc.

Hoy día los historiadores tienen mucha cuenta con todo eso, y si les merece tanta atención el uso correcto de un paréntesis *agudo*, *cuadrado* o *redondo*, en las ediciones y discusiones críticas, no les merece menos el uso *preciso* de la terminología jurídica, política, teológica y civil.

Hemos creído oportuno hacer esta pequeña digresión, porque más de una vez hemos tropezado con el empleo indebido de términos peculiares del uso de una Orden religiosa, aplicados a otra que tiene los suyos propios distintos.

cepción de María; todo lo cual consta del acta siguiente transcrita a la letra:

«Yo el Hermano Fray Dn. Pedro Mesia de la Zerda prometo a Dios Nuestro Señor, a su Santísima Madre, a Nuestro Seráfico Padre S. Francisco, a todos los santos y santas de el Cielo, y a vos Padre Comissario, guardar todo el tiempo de mi vida los mandamientos de Dios, y Constitución de nuestro Orden; y de satisfacer como convenga a las transgresiones que cometiére contra este modo de Vida y santa regla, confirmada p.^r el S.^r Papa Nicolás IV, y por otros sumos Pontífices de la Yglesia Catholica, cuando para esto fuere llamado a la Voluntad y juicio de los superiores de este Orden.

Y así mismo juro p.^r Dios Nuestro Señor, a esta Señal de Cruz †, y a estas Aras consagradas de defender la opinión piadosa, q.^e afirma ser Nuestra Señora la Virgen María concebida sin pecado original desde el instante primero de su purissimo ser. Y si p.^a esto fuere necesario derramar mi sangre, y dar mi Vida, lo haré en su defensa. Y p.^a que conste firmo esta en Compañía del Rev.^{mo}. Padre Fray Ignacio Molano, el Señor Ministro, y el presente secretario, q.^e es fecha en Santafé en 19 días de Marzo de 1767.

El B.^a Fr. PEDRO MESSIA DE LA ZERDA

Fr. IGNACIO MOLANO—MAN.^l BENITO DE CASTRO

Mtro.

Fuy presente. *Antonio Garcia*, Srio.»

(*Arch. de la Tercera*, tomo 17, folio 49).

Los Padres Molano y Silva, que actuaron en la recepción y profesión de Fray José de Jesús María Solís, murieron casi contemporáneamente con su favorecido y simpático fraile.

VI

UNA LINEA A FRAY PEDRO SIMON

El autor de las curiosas NOTICIAS HISTORIALES no siempre anda acertado en cuestión números y fechas; no por esto lo creemos como lo juzga algún autor, para el cual como que nada de lo escrito sobre historia nacional es bueno.

Fray Pedro Simón al historiar las fundaciones franciscanas en Nueva Granada es harto deficiente y a veces confuso; en ciertas relaciones no es posible achacar la confusión a errata de imprenta, porque eso sería establecer *la coincidencia* de la disculpa en los disparates. Ya en algún otro trabajo hemos notado cómo nuestro historiador no anda bien en firme sobre sus afirmaciones, v. gr., en lo de la fundación del monasterio de la Concepción, en lo del obispado del Padre Azuaga, en lo del obispado del Padre Ocando, etc., y no por mala fe, sino por no compulsar documentos que pudo tener muy fácilmente en la mano. En la disputa del convento de Cartagena entre los Padres del Perú y los de la Provincia de Nueva Granada o Santafé, en que hubo sus hipos y rezongos, el historiador se anda a los paños tibios y no menciona documentos emanados de la curia generalicia.

Dejando esas minúsculas, nos queremos limitar a hacerle una pequeñísima rectificación a lo que dice sobre el número de franciscanos que vinieron en 1578 con el Padre Azuaga. Dice el aludido historiador (1) que Fray Pedro de Azuaga llegó a principios de 1578 a la nueva provincia franciscana, como Comisario o Superior con 22 frailes que traía de España; no trae los nombres de los dichos 22 religiosos, cosa muy

(1) *Noticias historiales*, 2.^a part., 7.^a notic., capítulo VII, N.^o 4.^o, página 171—(Bogotá—1892).

prudente porque, incluyendo al Padre Azuaga, sólo fueron 19 los religiosos que vinieron a Nueva Granada en 1578, y en las cuentas de Fray Pedro Simón serían 23, contando al Padre Azuaga.

A continuación ponemos los nombres de los 19 religiosos que vinieron en 1578, tomados de un documento o libro de asiento del archivo de Indias; el libro de asientos tiene el siguiente título:

«*Libro donde se tiene la quenta y razon de los religiosos que, por mandado de Su Magestad, passan a las Indias*»—(Archivo de Indias, 45—I—3/19—).

Nosotros en 1911 pedimos directamente algunos documentos, cuya existencia descubrimos estudiando una circular oficial del Reverendísimo Comisario de Indias, dirigida al Guardián del que hasta 1899 fue Colegio misionero de Cali, copiada en un viejo libro de actas, que tenía ciertas citas que no correspondían con los documentos del archivo conventual, y así, a tientas solicitamos a Sevilla, y el tanteo salió acertado.

El libro de asientos de frailes y pasajeros que pasaban a Indias abarca del año 1577 a 1584; nuestros frailes fueron despachados en la casa de la Contratación de Sevilla. Los que llegaron en 1578 a nuestras costas, salieron de España, por Cádiz, el 30 de septiembre de 1577; de dicho libro se tomaron los siguientes datos:

(Fol. 5 v.)

«En XXX de Setiembre de lv DLXXVII años se despacharon al Nuevo Reyno de Granada diez y nueve religiosos de la Orden de San Francisco, por virtud de una Cédula de Su M., fecha en Sant Lorenço el Real a quinze de Julio deste dicho año de 577. Y los rreligiosos que son, y de qué cassas de la Orden salieron es en la manera siguiente:

El Padre Fray Pedro de Azuaga, Comissario, del combento de Pinto, Fr. Juan Francisco y Fr. Juan de Canisares.

Del combento de Truxillo, Fr. Juan Mordazo, Fr. Pedro de Valençia y Fr. Pedro de San Miguel.

Del combento de Cáçeres, Fr. Antonio Blanco, Fr. Juan Malavar y Fr. Luis de Chaves.

Del combento de Placencia, Fr. Antonio de Santa María, Fr. Antonio Vezino.

Del combento de la villa de Carouvillas, Fr. Gonçalo de Carvajal, Fr. Lorenço de Ulloa, Fr. Hernando de Acosta.

Fr. Lorenço de la Cueba, del combento de Sant Francisco de Lobón.

Fr. Pedro de Placencia, del combento de Çafra.

Fr. Luis de Sant Bernardino, del combento de Ornachos.

Fr. Antonio Pérez, del combento de Llerena.

Fr. Bartolomé Dominguez, del combento de Badajoz.

Que son los diez y nueve religiosos lo (sic) que se despacharon para Nuevo Reyno de Granada, de la Orden del señor Sant Francisco, los que, como dicho es, se despacharon en la nav: Maestre Alonso Pavon» (1).

Con esto queda rectificada la afirmación de Fray Pedro Simón, y aumentada su noticia 7.^a con el valioso dato que hemos copiado; al recibir otros datos similares, que ya tenemos pedidos a Sevilla, ampliaremos, con plena verdad y seguridad, algunos puntos *inseguros* de la relación del citado autor en lo tocante a las fundaciones franciscanas en Nueva Granada; entre otros, lo referente al lugar de la muerte del Padre Fray Francisco de Victoria, quien vino en 1550 a fundar; Fray Pedro Simón lo da por muerto en Sogamoso, mientras que el Padre Fray Diego Córdoba y

(1) El *Archivo Ibero-americano*, de Madrid, está publicando todos los asientos de franciscanos que pasaron a Méjico, Nueva Granada y Perú, tomados del libro expresado.

Salinas lo hace morir en el convento de Lima; y no es corta la distancia entre Lima y Sogamoso; ambos autores pecan por débiles en aducir razones para comprobar el hecho, aunque hay más probabilidades de que la verdad esté de parte de Fray Pedro Simón. No es de sorprenderse por estas discrepancias, cuando hoy con más comprobantes, se cometen mayúsculos disparates (1).

VII

UNA PLUMA OLVIDADA Y UN MANUSCRITO

Mucho se está escribiendo ahora sobre los orígenes de nuestra literatura; hasta de hojas volantes se ha hecho—y con mucha razón—mérito en ensayos bibliográficos, en artículos de curiosidades literarias y en obras de investigaciones históricas; nosotros hemos opinado siempre que el radio de la bibliografía no debe circunscribirse mera y exclusivamente a la descripción de obras impresas, sobre todo al tratarse de la historia de las literaturas incipientes y en épocas inmediatas al uso de la imprenta en naciones en donde aquélla llegó siglos después de su invento.

No recordamos ahora haber encontrado en nuestros historiadores, al hablar de los principios de nuestra literatura y de nuestros primeros escritores, mención de un fraile franciscano que supo manejar la palabra y la pluma.

No nos referimos al Padre Fray Antonio Miranda que figuró como Ministro provincial, procurador de misiones, cura de Ubaté y cronólogo, el cual escribió en 1779 una breve relación sobre el Santo Cristo de Ubaté y dos novenas que se publicaron probablemente

(1) A propósito del lugar de fallecimiento, hemos leído en un diccionario o pequeña enciclopedia, que Nariño murió en Cádiz en 1822; y es un diccionario muy parisiense y muy manoseado y de 1914.

te en 1780, y las cuales fueron reimpresas en 1888, en *La Comercial* de Bogotá (1); ni tampoco queremos hablar del Padre Fray Dionisio Camino, a quien creemos natural de Nueva Granada, por alguna expresión que él soltó en cierto sermón que predicó en Madrid, cuando era en la corte Procurador de su provincia, allá por 1725, y el cual publicó en dicha ciudad *Dos sermones* tocados de gerundianismo, que, aunque por el lugar de su impresión, no pertenecen a la historia de la imprenta colombiana, sí lo pertenecen por su procedencia, y al menos deben ser mencionados en la historia de nuestros escritores.

La pluma olvidada es el Padre Fray Rafael de La Serna, quien pertenece a la época republicana, aunque comenzó a florecer antes; fue varón virtuoso, muy docto y muy versado en letras. Figuró en la fundación del Colegio franciscano de Medellín, en cuya historia se entretiene el señor Groot, con tono de profeta zumbón... y de austero sabedor de quién sabe qué arcanos sobre el paradero del Padre Garay; es costumbre de don Pepe.

El Padre La Serna escribió una relación histórica sobre la Virgen del Campo que se venera en San Die-

(1) Devota novena—para implorar las piedades de Dios Nuestro Señor—por medio de la prodigiosa imagen de—Cristo Crucificado,—que se venera en el pueblo de San Diego de Ubaté,—jurisdicción de la ciudad de Santa Fé de Bogotá,—en el Nuevo Reyno de Granada.—(*Bigote*)—Dispuesta por el M. R. P. Fray Antonio de Miranda, predicador—general del número, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, ex-Definidor, Padre más digno, ex-Provincial y—actual Cronista de esta Provincia de N. P. S. Francisco; Cura doctrinero y Vicario de dicho pueblo.—(*Bigote*)—Bogotá—«La Comercial»—Borda y Lombana M., Directores—1888.

No conocemos la primera edición, que debió salir en 1779 o en 1780, según se puede deducir de la fecha de las censuras y licencias de oficio. Cuadernito en 16.º, 23 páginas; la otra novena está a continuación de esa.

go; esa obrita a la fecha debe ya estar próxima a ver la luz pública. Además escribió otra relación sobre el célebre Cristo de Ubaté, que fue impresa en 1833 (1). Poseemos un sermón del Padre La Serna sobre la Virgen del Campo, manuscrito, de 1795.

No fue, pues, la pluma del Padre Rafael indocta, y creemos que merezca el honor de una mención en el catálogo de escritores propios. Ha pasado muy olvidada esa pluma humilde, de la cual nos queda otro fruto.

Dejó el Padre La Serna una obrita manuscrita—que poseemos en nuestra colección de papeles viejos,—escrita por él en 1810, cuando estaba en Medellín como fundador del Colegio franciscano. Dicha obra en su parte material, es una verdadera curiosidad caligráfica, según es la nitidez con que está escrita; desgraciadamente, alguna mano brutal le arrancó algunas páginas, por lo cual quedó incompleta.

Tiene el siguiente título o portada: *Ameno Paraiso de la Religión Seraphica—Adornado con las flores más selectas de las obras de algunos autores de la misma*

(1) Relación histórica--de la renovación--prodijiosa de la devota--imajen de Jesús Crucificado, que se venera en la Santa Iglesia--de la Villa de Ubaté Canton de la Provincia de Bogotá--(bigote)--Compuesta por el P. Fr. Rafael de la Serna, del orden de N. S. P. S. Francisco, ex-lector de sagrada Theología,--examinador synodal del obispado de--Popayán, ex-fundador del convento--seráfico de la villa de Medellín, en--el departamento de Antioquia.--Impreso con las licencias necesarias--(bigote)--Tunja: Tipografía del Gobierno, por Vicente de Baños.—Año de 1833.

En 8.º de 23 páginas. Al fin se pone el conocido soneto: «A vos corriendo voy, brazos sagrados,» cuyo autor está acaso en disputa.

En nuestro estudio sobre el histórico Cristo de Ubaté, tomamos directamente de los originales los documentos de la información jurídica, que son los que forman la relación del Padre La Serna, en la cual cita a Ocáriz, teniendo a la vista los documentos originales a que debe acudir el crítico, de preferencia a obras de segunda mano.

Religión—Para el uso de los Novicios de este Convento de N. P. S. Francisco de la Villa de Medellín—Dispuesto por el Padre Fray Rafael de La Serna Fundador de dicho Convento—Año de 1810 (1).

Forma un bonito cosido, en 32.º, y llega hasta la página 425; fueron arrancadas hojas desde la página 240 a 300 exclusive. Contiene: a) *Una ojeada histórica*, sobre la orden franciscana y elogios del instituto (páginas 1—55); b) *La Regla*, preceptos, etc. (páginas 88—143); c) *Notas, avisos y explicaciones*, sobre la regla (páginas 144—170); d) *Parábolas y ejemplos* (páginas 171—216); f) *Rocio del cielo*, sobre la historia de la vida común y sus motivos (páginas 217, faltan las arrancadas, es la parte mejor, según lo que comienza en la página 217); g) *Prácticas diarias de piedad* (páginas... hasta 340); h) *Oficios* parvos de San José y de la Santísima Virgen María (páginas 345—425), y otras oraciones marianas. Desde la página 340, después de las que faltan, hasta terminar, el libro forma un devocionario completo muy racional, escogido y de puro sabor franciscano, sin noñeces ni recargos que vuelven rutinaria la práctica de la verdadera piedad, que es y debe ser una cosa muy sólida, racional y metódica.

Probablemente el Padre La Serna pensaba dar a la estampa su curioso libro, lo cual nos inclinamos a creer, ya por el fin a que lo destinaba, ya por la forma en que lo dejó escrito y arreglado. El Padre Rafael murió, muy probablemente, en Bogotá, en 1838.

Sirva lo antedicho como un dato para la historia de nuestra literatura. Acaso podrá alguno decir que el Padre Rafael no era americano; Mutis era español.

P. ALFONSO ZAWADZKY, O. M.
Correspondiente de la Academia de Historia.

(1) El Padre La Serna tuvo no pocas contrariedades y sufrimientos en los días de la fundación del Colegio de franciscanos en Medellín; el señor Velarde le sirvió de apoyo y de consuelo.